

CARTA DE UN MÉDICO HIDRÓLOGO

Soy un Médico Hidrólogo, que he dejado la piel, y más cosas importantes, por diferentes Balnearios desde el año 1.984.

Estoy de acuerdo con todas las alegaciones planteadas ante el Ministerio de Sanidad para que la especialidad no la extingan. Pero considero que falta una referencia que, para mi, es muy importante: LA ESPECIALIDAD DE HIDROLOGÍA MÉDICA ES DE LAS MAS ANTIGUAS DE LA FORMACION MEDICA Y DE LA CULTURA MÉDICA. La mayoría de las especialidades que hoy existen en España, hace 150 años no existían. Sin embargo, la Hidrología, el Cuerpo Nacional de Médicos de Baños, la Sociedad Científica de Médicos Hidrólogos, la cultura balnearia, etc. eran, no sólo reconocidos oficialmente; sino respetados por los propios profesionales médicos, por la Administración Pública y por los ciudadanos en general, e incluso muy apetecidos por el colectivo de médicos de nuestro país mejor preparados intelectualmente. De hecho, a las reiteradas oposiciones a ese cuerpo se presentaban médicos de reconocida valía intelectual.

Hay pocas especialidades con tanto abolengo como la hidrología. Quien no quiere mantener esta especialidad es porque ignora absolutamente "de qué estamos hablando", es decir, que tiene muy poca idea de lo que es la Hidrología porque LA SALUD DE LAS PERSONAS NO SE PROMUEVE SOLAMENTE RECETANDO FARMACOS NI AFLANDO LOS CUCHILLOS. Cuando los médicos practicantes de especialidades basadas en abrir cuerpos con el bisturí, se les consideraba del gremio de los BARBEROS, la Hidrología ya era una especialidad honorable y perfectamente identificada por los ciudadanos de aquí y del mundo entero.

El Ministerio debe reflexionar sobre la deshumanización actual de la profesión médica y sobre a la praxis diaria de casi todos los médicos del Sistema Público de Salud que lo único que practican es la medicina alopática y que curan a golpe de receta, si es que curan.

Los hidrólogos recetamos agua minero-medicinal, sosiego, propuestas para el bienestar integral, fórmulas para prevenir enfermedades, remedios para endurecer el terreno donde podría asentar la enfermedad, soluciones para modular los procesos metabólicos y enzimáticos y hacerlos normofuncionantes. Los hidrólogos tenemos dos importantes armas, entre otras, con las que prevenimos y curamos: una es el AGUA; la otra es LA SILLA. En este sentido, no estaría mal que recordásemos las sabias lecciones de profesionalidad que nos dejó escritas Don Gregorio Marañón. Un día le preguntaron cuál era su mejor arma terapéutica y contestó: LA SILLA. Es decir, el diálogo, la observación, la conversación con el paciente, la Historia Clínica, la tranquilidad en el abordaje del enfermo, etc..... Esto, no es ni más ni menos, lo que hacemos diariamente los hidrólogos en los balnearios. También dijo Marañón que: "El médico que sólo sabe medicina, ni siquiera de medicina sabe".

A veces, haciendo autocrítica, me pregunto si los hidrólogos actuales no nos merecemos un poco lo que nos está pasando. Digo esto, porque he observado con harta frecuencia que nosotros mismos nos hemos olvidado, en nuestro quehacer diario, de aquellas sabias lecciones y escritos repletos de ciencia, de los colegas que nos precedieron hace más de cien años en las mismas termas que hoy regentamos nosotros creyendonos "algo" y, sin embargo, hemos preferido la seducción de la incultura termal orientada a propuestas terapéuticas mediocres de un día de estancia en el balneario para realizar "escapadas termales de horas de duración", "circuitos termolúdicos de un día", tratamientos de belleza exprés; y así podríamos ir desgranando cientos de incoherencias de las que los hidrólogos de hoy día somos máximos responsables; tal vez, porque ni siquiera conocemos la ciencia oculta que habita la soledad profunda de nuestros manantiales de agua minero medicinal. Y si alguien lo duda que repase la publicidad, folletos y demás material de marketing, adornados con cuerpos estupendos de jovencitas, que pueblan las vitrinas de los balnearios de España. Mi consejo: "Seamos serios y volvamos a las fuentes para ser creíbles".

Bueno, creo que lo tenemos chungo, muy chungo; pero, hay que luchar hasta el final.

Saludos a todos.

Basilio Varas Verano